

Luna guaraní



Yací, la Luna de los guaraníes, cruza el cielo misionero cubriendo con un manto de luz plateada las copas de los árboles y el agua de las corrientes y saltos. La vegetación es tan densa, que la diosa sólo conoce de oídas las maravillas que hay debajo, en la tierra.

Yací es curiosa. Quiere ver con sus propios ojos las flores fragantes y el brillante colorido de las aves.

Un día, dispuesta a conocer esa tierra de ensueño, decidió bajar, e invitó a acompañarla a su amiga Araí, la Nube Rosada del Crepúsculo.

Ella también quería ver los brillantes picaflores paseando entre las orquídeas; y maravillarse con el parloteo de los loros, el pico colorido de los tucanes y las acrobacias de los monos entre las ramas.

Al atardecer del día siguiente, protegidas por un cielo cubierto de densas nubes de lluvia, bajaron a la selva en la forma de dos jóvenes muy hermosas.

Escuchaban el concierto de las voces de la selva, y jugaban a reconocer cada sonido.

El Sol bajó hasta ocultarse y, después de unas horas maravillosas, las jóvenes comenzaron a sentir el cansancio...

Entonces buscaron un lugar donde detenerse a descansar.

Araí creyó ver una cabaña entre los árboles.

Las dos amigas se dirigieron hacia ella para pedir un sitio donde dormir. Entonces golpearon la puerta...

Una familia de aborígenes, les salió al encuentro. El papá, las invitó a pasar. Mientras, su mujer y su hija se pusieron a preparar algo para comer.

La jovencita, viendo que estaban cansadas y hambrientas, les trajo unas tortas de maíz tiernas y calientes, que les devolvieron las fuerzas. Lo que Yací y Araí descubrieron es que las tortas estaban hechas con el último grano que quedaba en la casa y que esa gente debía ser muy buena para haber tenido ese gesto de amor para con ellas.

Antes de partir definitivamente de ese bello lugar, decidieron darle a sus nuevos amigos, una sorpresa y un regalo...

Esa noche, todos cayeron en un profundo sueño...

Mientras, Yací recorrió los alrededores sembrando

unas semillas mágicas. Araí iba detrás, dejando caer gotas de lluvia... Entonces, unos árbolitos nuevos comenzaron a crecer.

En la mañana, Yací y Araí habían venido a traerles un presente como reconocimiento a su generosidad: la planta de la yerba mate.

Entre sus manitos traían un mate... ¡Si, un mate, llenito de yerba!

Yací dijo entonces: Este será para todos los hombres símbolo de amistad.

Después de mostrarles la manera correcta de secar las hojas, Yací preparó el primer mate y se los ofreció.

Después de la mateada, todos se quedaron cantando la alegría de saberse amigos. Hijos de una misma familia, bajo un mismo sol, hermanos y habitantes de una misma tierra...

(“LUNA GUARANI” ES UNA VERSIÓN DE LA LEYENDA DE LA YERBA MATE, QUE EXPLICA EL ORIGEN DE ESA PLANTA COMO UN REGALO DE YACÍ, LA LUNA DE LOS GUARANÍES, PARA PREMIAR LA HOSPITALIDAD HUMANA)

Algunas preguntitas...

Yací y Araí, buscaban conocer nuestro mundo, querían saber cómo éramos.

¿Qué impresión se habrán llevado las chicas luego de conocer a la familia con la que se encontraron?

¿Qué gesto tuvo ésta gente que les llamó la atención?

¿Qué habrán sentido ante tanta amabilidad?

¿Por qué pensás que les ofrecieron a las chicas lo último que les quedaba para comer?

¿Qué harías vos si Yací y Araí visitaran tu casa, tu familia? ¿Por qué?

Seguramente tu familia, como ésta familia, tiene mucho para ofrecer. No se trata de cosas materiales, sino de descubrir aquellas cosas lindas que tenemos para regalarle a los otros y hacer el intento. Siempre se puede regalar aunque más no sea un pequeño gesto de amor. ¿No te parece?